

EL CENSOR,

DISCURSO XXIX.

*Urbem quam dicunt Romam, Meliboeae,
putavi
Stultus ego huic nostrae similem.....*

Virg. Ecloga I.

¡Tonto de mí! ¡la Corte yo creía
Que à esta nuestra Ciudad se parecía!

„Señor Censor.

„**M**UY Señor mio: Si Vmd. ha vivi-
do algun tiempo fuera de la Corte, no
„puede menos de haberle dado muy bue-
nos ratos de sufrimiento cierto vicio de
„que solemos ser la víctima los que ha-
bitamos en las Provincias. Todos los
„que vuelven de la Capital, vienen re-
gularmente afectando un desden, y un

Gg

„me-

„menosprecio de quanto vén entre noso-
„tros , y con un prurito de contarnos
„las cosas de Madrid , que por un par de
„años no hay paciencia que los aguante.
„Madrid ha de salir à todo. Tertulias las
„de Madrid. ¿ Pues Paséos ? Aquello si que
„es delicia. En fin no hay uno que ven-
„ga de la Corte, el qual no se crea con
„derecho de hacer de grado , ò por fuer-
„za à todos , y à cada uno en particular
„de los desdichados que caen en sus ma-
„nos , una descripcion exacta de las pro-
„cesiones de Semana Santa, de la de Cor-
„pus , de las de Dios, quando le llevan à
„los impedidos ; del aparato con que el
„Rey visita las Iglesias el Jueves Santo;
„del con que sale à caza ; de toda la eti-
„queta de Palacio , y de otras cinquenta
„mil cosas à este ayre.

„Yo bien conozco quàn deleytoso , y
„aun quàn util puede ser el conocimien-
„to de los diferentes usos y costumbres
„de cada Pueblo , y principalmente de la
„Capital. Pero , Señor , esto de estar un
„hombre oyendo todos los dias de Dios
„unas mismas cosas à cada uno de los que
„vienen de allá , es cosa que no se sufre.

„Y

„Y además hay una infinidad de noticias
„entre las que nos dán , que maldita
„la cosa que nos interesan. Yo que no
„he visto , ni pienso vér jamás à Ma-
„drid , ¿qué tengo con que un Duque
„tenga esta ò la otra libréa? con que una
„Procesion pase por la calle del Prado , ò
„por la de Foncarral? con que un Minis-
„tro , ò un Camarista viva en la de Ato-
„cha , ò en la de Leganitos? Pues con to-
„do eso hay aquí un sugeto , que si re-
„fiere un caso acaecido en la Corte (y
„rara vez abre la boca que no sea para
„contar alguno) no ha de ser sin que se
„nombre la calle , la manzana , y aun el
„numero de la casa en que ha sucedido,
„y en que vivia cada uno de los que en él
„intervinieron. A veces viene tambien el
„barbero de enfrente , la botillería del la-
„do , la escofietera que vivia debajo. De
„manera que si yo pensára en ir à ese
„Pueblo à ser Agente de negocios , no ha-
„bria cosa para mí mas util que su conver-
„sacion: tal es el cuidado que tiene en ins-
„truirme de la habitacion de todas las
„personas visibles de la Corte.

„Señor Censor: los Madrileños no son

Gg 2

„los

„los unicos que leen sus Discursos. Tam-
„bien nosotros los Provinciales contribui-
„mos à su despacho. Asi que no es, me
„parece à mí, lisongearnos demasiada-
„mente, el creernos acreedores à que
„Vmd. haga algo por nosotros. Yo en
„nombre de todos le suplico nos haga la
„honra de advertir à estos Señores, que
„han estado en la Capital; que yá esta-
„mos todos enterados de que han visto
„con sus propios ojos dos ò tres mil co-
„ches, y ocho ò diez mil libréas mas que
„nosotros miserables; y otras muchas co-
„sas que à nuestros ojos mezquinas no
„fueron concedidas; y de que tienen so-
„bre nosotros el merito de haberse pasea-
„do por calles mas largas, y mas espacio-
„sas; de haber quitado el sombrero à la
„copa del Rey; de conocer de vista todos
„los Duques, Embaxadores, Ministros y
„Camaristas; de haber contado muchas ve-
„ces los ladrillos, de que se compone el pi-
„so de sus antesalas, y contemplado con
„mucho despacio los quadros que las
„adornan: que todo esto lo sabemos muy
„bien, ni se nos pasa por la idéa el dis-
„putarselo; y que asi es por demás, y
„pue-

„pueden escusar sin riesgo de perder na-
„da el trabajo que se toman de referir-
„noslo, y repetirnoslo tantas veces. Nos
„haria Vmd. tambien un favor, à que
„deberiamos un eterno reconocimiento,
„en interesarse con ellos para que yá que
„la fortuna no ha querido tratarnos mas
„favorablemente, y yá que no nos es da-
„do gozar todas las ventajas de una Cor-
„te, tengan la bondad de dexarnos vivir
„contentos con nuestra suerte, y con
„nuestras cosas, y no nos estén continua-
„mente dando en cara con nuestra rusti-
„cidad. Si la caridad para con el proxi-
„mo, y la compasion que se debe à los
„infelices, no le parecieren à Vmd. mo-
„tivos bastantemente poderosos para in-
„clinar sus animos à favor nuestro, cuen-
„teles Vmd. el caso siguiente. Puede ser
„que el amor de sí mismos tenga mas efi-
„cacia.

„Tenemos aqui una Dama, que fue
„un tiempo el idolo de toda esta tierra.
„Hija unica de uno de los Caballeros mas
„ricos, y mas distinguidos de los contor-
„nos, discreta y hermosa; no era con to-
„do su riqueza, ni su talento, ni su be-

Gg 3

„lle-

„lleza, ni el lustre de su familia lo que
„la hacia principalmente recomendable.
„Juntaba à todo esto un modo, un agra-
„do, que era el encanto de todo el mun-
„do. Asi no hubo sugeto visible en toda
„la comarca que no se declarase preten-
„diente suyo. Pero fue preferido à to-
„dos un Caballero del mismo Pueblo,
„adornado de quantas circunstancias po-
„dian justificar esta preferencia. A poco
„tiempo de casados se le puso à ella en la
„cabeza ir à vér la Corte. El yá havia es-
„tado allá, y acostumbrado à las distin-
„ciones que aqui goza, no le habia gus-
„tado esa confusion de Madrid. No obs-
„tante no tubo fuerzas para resistir à las
„instancias de su Belisa. Fueron en efec-
„to el Otoño pasado, y despues de ha-
„ber tenido ahí el hivierno bolvieron à
„la primavera. Al otro dia de su arrivo
„la visitaron todos los Caballeros del Lu-
„gar. Mas quando esperaban ser recibi-
„dos con aquel antiguo agrado, à que
„estaban acostumbrados, no lo fueron
„sino con un ayre desdeñoso y mofador,
„que los hizo arrepentir bien presto de
„la prisa que se dieron à cumplimentarla.
„Je.

„Jesus ¡qué galan, qué petimetre viene
„Vmd.! ese vestido es sin duda el que se puso
„su Padre de Vmd. el dia de su boda. Vaya
„dexese Vmd. de esos cumplimientos por
„amor de Dios: ceremonias de Lugar;
„que no hay cosa mas cansada. En la Cor-
„te están mandadas recoger mas hace yá
„de un siglo. Igual mudanza hallaron en
„ella sus amigas quando fueron à darla
„la bien venida. Lucinda fue una de las
„primeras, y antes de concluir las pri-
„meras saluciones: *Amiga*, le dixo,
„¿todavia trae Vmd. de esas escofietas?
„Ya no las traen en Madrid sino las coci-
„neras. *Venga Vmd.*, venga Vmd. à ver
„las modas que traygo. Entrala en su ga-
„vinete, y mostrandola con una media
„risa insultante un cajon lleno de chu-
„cherías de mucho precio: Son, la dice,
„unas frioleras, que una muger de cir-
„cunstancias no puede escusar sin pasar
„por una lugareña, que à la verdad es
„el papel mas ridiculo del mundo.

Estas y otras indirectas semejantes, fa-
„cil es de conocer el buen estomago
„que harian à las Damas. Asi fue bien
„presto el platillo de todas ellas, y de

„todo el Pueblo: algunos amigos anti-
„guos de su casa, y de su marido, que la
„estimaban sinceramente, y sentian de ve-
„ras su ridícula metamorfosis, quisieron
„vér si podian volverla à sí misma, y con
„este fin la hicieron varios convites, que
„acetó desdeñosamente. *No sé, decia ella,*
„*como hay quien se divierta en estos bay-*
„*les. Yo me estoy durmiendo desde el pri-*
„*mer minuete. Jesus, ¡qué sosería! No*
„*hay quien sepa ponerse, ni dár un paso;*
„*las contradanzas acuerdan todas al Rey*
„*Don Pedro. ¿Pues los refrescos? vaya,*
„*si están por conquistar.* En fin llegó à
„tanto su impertinencia que se empeñó
„en despedir todos sus antiguos criados.
„Yá se vé: si no sabian dár un recado,
„ni servir un refresco sino à lo ganso. Su
„Marido queria à lo menos conservar un
„Ayuda de camara, que habia servido à
„su padre, y à él le habia criado. Mas no
„hubo arbitrio, fue preciso ponerle en
„la calle para dar lugar à un muchacho,
„que habia conocido en la Corte, y cu-
„yo ayre libre y desembarazado le habia
„caido en gracia.
„Pero yá está cruelmente castigada de

„su

„su ridícula vanidad. Este nuevo Ayuda de
 „camara forzó una de estas noches la
 „puerta del gavinete de Madama , y se
 „apoderó de un cofrecillo , en que esta-
 „ban todos sus diamantes, dos relojes
 „ricamente guarnecidos , y lo mas precio-
 „so de todas las chucherias que habia tra-
 „hido: à este robo añadió el de dos do-
 „cenas de cubiertos, el de una caxa de
 „oro de su amo, y el de un caballo, en
 „el que se huyó con todo esto. Luego
 „que supo Lucinda esta desgracia fue à
 „darle el pesame. *Con que amiga* , le dice,
 „¿es posible? le han llevado à Vmd. todas
 „sus modas. Verdaderamente que es lan-
 „ce sensible; porque vea Vmd. : SON
 „FRIOLERAS QUE UNA MUGER
 „DE CIRCUNSTANCIAS NO PUE-
 „DE EXCUSAR SIN PARECER
 „UNA LUGAREÑA: Y SI LE HE DE
 „HABLAR A VMD. CON FRAN-
 „QUEZA, NO HAY PAPEL MAS RI-
 „DÍCULO PARA UNA MUGER. Esta
 „sátira debió de haber herido tanto mas à
 „Belisa, quanto su Marido, aunque hom-
 „bre que no la dirá palabra sobre el daño
 „que le ocasionó su simpleza , no parece

„es-

„está en animo de reparar la pérdida de las
„joyas. Mas puede ser que con esto vuelva
„à su antiguo modo de obrar y de pensar.
„Yo tendré en ello la mayor complacen-
„cia ; porque à la verdad era uno de los
„que mas la estimaban antes de su trans-
„formacion. Pero me alegraré todavia
„mas de que este exemplar sirva para es-
„carmiento , y la correccion de algunos
„otros, que necesitan como el pan para la
„boca. Quedo à la disposicion de Vmd.,
„rogando &c.

B. L. M. de Vmd.
su seguro servidor.

Chrisostomo Pagan.

La culpa de este vicio no la tienen principalmente , sino los mismos moradores de las Provincias que lo sufren ; y sin duda se libertarian de la molestia , que necesariamente ha de ocasionarles , si depusieran esta excesiva prevencion , en que están à favor de las cosas de la Capital. Todo lo que vá de la Corte es en las Provincias divino y prodigioso. Pero no hay cosa mas natural , que el tener por un merito particular , y por un título

lo para envanecerse, y elevarse sobre los demás, el haber visto cosas, que se han solido vér admirar á todo el mundo. Ni es tampoco muy extraño, que un hombre acostumbrado à vér celebrar como un prodigio quanto vá de Madrid, se crea tambien à sí mismo (quando él es el que vá) digno de la contemplacion y admiracion de todos. Y como por otra parte es tambien muy natural el deseo de dár à conocer y hacer valer qualquiera mérito, ò titulo de superioridad, con que uno se crea, no hay mucho que extrañar en que un hombre asi, procure hacer de la Corte el asunto de todas sus conversaciones.

Tendria, pues, muchisima cuenta à los que viven en las Provincias rebaxar un poco del aprecio que de ella hacen. No solamente se verian entonces libres de esta importunidad, sino tambien de otros muchos inconvenientes, que les ocasiona su mucha frecuencia. No hay duda en que aqui es preciso que se hallen por lo general mejores cosas, que en qualquiera otra parte del Reyno. Los generos mas preciosos no pueden menos de con-

concurrir à donde es mayor el consumo. Los mas diestros artifices, los mayores ingenios en todas lineas es natural que se reunan aqui, como en un teatro mas vasto, en donde pueden brillar mas sus talentos, y proporcionarles mayores conveniencias. Pero si Madrid es el centro de las grandes habilidades, tambien es un abrigo excelente para los artifices y profesores ignorantes. Su impericia no puede mantenerse oculta por largo tiempo en un Pueblo corto, en donde todo el mundo examina y experimenta sus obras, y en donde la experiencia de pocos, sirve para el desengaño de todos. No asi en un Lugar populoso, en el qual ni se puede dár à cada cosa tanta atencion para conocer sus defectos, ni el desengaño, quando se verifique en algunos, puede cundir mucho. La misma prevencion de las Provincias, en las quales solo el ser una obra hecha en la Corte cubre todas sus imperfecciones, es una cosa que contribuye mucho para sostener en ella los artifices imperitos. Asi son tambien ellas las que por lo comun lo pagan; y es increible quantos chascos les

se hace llevar esta preocupacion. A favor de ella se les encaxa como excelente, todo lo que aqui no puede despacharse. Algunos de estos artifices zarramplines suelen hacer allá sus excursiones, y despues de haber puesto en contribucion à los Provinciales vuelven haciendo burla de su sim- pleza.

Un oficial de mi peluquero hizo tiempos pasa- dos una ausencia de unos quantos meses: al cabo de ellos vino à peynarme un dia que no pudo su amo. ¿Pero cómo? Antes estaba hecho un infe- liz, lleno de andrajos. Entonces trahia su par de reloxes, sus hevillas diformes, mucho vestido nuevo, mucha media de seda: ¿qué sé yo lo que trahia? ¿Has ido à las Indias, le dixe yo luego que le ví tan guapo? No señor, respondió él: acabé mi tiempo, y quise dár una vuelta à mi tierra. ¿Te casaste con alguna vieja? Tampoco. ¿Heredaste algun tio Clerigo? Tampoco; bolvió à responderme; pero con una socarronería, que me puso en mayor curiosidad. Pues hombre, le pregunté yo entonces, ¿de dónde te ha venido tanta guapeza? ¿De dónde? de las Damas. ¿De las Damas? Si señor, de las Damas de ***: son muy garvosas: vine por alli à la vuelta; lo primero que hice así que llegué, fue repartir esquelas, en las quales decia que era un peluquero famoso, acabado de apeaar de Madrid, que sabía estos y los otros peynados nuevos, y que peynaria à las Damas à duro por peynadura. ¿A duro hombre? Si señor, à duro. ¿Y hallaste quien te le diese? Así tubie- ra yo tres cuerpos: ¿no vé Vmd. que iba de la

Cor-

Corte? ¿Y la conciencia? Bueno: la conciencia: ahora se quiere Vmd. meter à capuchino? Yo no ponía à nadie el puñal à los pechos, ni vendía pan, ni otra cosa, sin la qual hubiesen de morirse: y sobre todo, ¿no sabe Vmd. el cuento del tyrano? Un dia mientras Vmd. se estaba vistiendo, le leí en un libro que estaba sobre la mesa. No me acuerdo del nombre del tal tyrano; pero sí de que era largo como pelo de huevo. Vino, pues, uno, y à vista de mucha gente le dixo, que le daría un secreto, para que no pudiese hacerse conjuracion alguna contra su vida, sin que él la supiese al instante. La oferta no era friolera: así fue llamado à un gabinete, en donde estando con el tyrano à solas: el secreto, señor, le dixo, consiste en que V. M. publique que en efecto se lo he comunicado; y para que todo el mundo lo crea, me dé à mí V. M. como en recompensa un millon. Quédrole la idéa; pero no la circunstancia del millon. ¡Un millon! ¿Sabes lo que pides? ¡Un millon! ¿No bastarian diez mil reales? Por mí, Señor, lo que V. M. gustáre; pero dirán las gentes: ¿qué secreto puede ser este, por el qual no dá el tyrano mas que diez mil reales? sin duda alguna que no debe ser gran cosa. ¿Y cien mil reales no serán bastantes? Yo, Señor, yá lo he dicho: nada que V. M. me dé, me irá tan contento; pero un maravedí que se rebaje del millon; no creo que quède bastante-mente segura la vida de V. M. En conclusion, él hizo de modo que le sopló su milloncito. Pues, Señor, los peluqueros de la Corte, en saliendo de ella somos como este secreto, tanto mejores, quan-

quanto mas nos cobramos. Me hizo reír mucho esta justificacion de mi peluquero ; y lo cierto es, que sería difícil replicarle con alguna solidez.

Tales son los chascos que se llevan en las Provincias , por la alucinacion en que están sobre las cosas de la Metropoli. Tengo aun otro exemplar de ellos , bien que de diferente linea , en una carta que copiaré aqui. Y yá que se ofrece esta ocasion de publicarla , para complacer à la Dama que la escribe , reparar su honra quanto está de mi parte, y en obsequio tambien de la verdad , advertiré à mis lectores de fuera de Madrid , que en efecto es aqui muy de la moda la conducta, que con ella tiene el buen Anfriso ; y que asi no hay que dár credito alguno à sus dichos. Un hombre capáz de contar semejantes cosas, aunque sean ciertas, es tambien abonado para fingirlas. Quanto à la otra suplica que contiene la carta , no sé que las Damas de la Corte hagan en estos casos cosa alguna , ni que pongan medio alguno para precaverlos. Supongo no tienen esto por un mal tan grande que deba inquietarlas.

„Señor Censor,

„Muy Señor mio de toda mi estimación: hace
„dos meses que vino de Madrid Anfriso. Si Vmd. le
„viera que buen mozo. No se le conocía. Antes era
„un bruto , que no sabía dár los buenos dias ; pero
„de modo tomó los ayres de la Corte, que no hay
„otro en el Lugar más petimetre. Trahe unas hevi-
„llas que le cubren casi todo el zapato, una pieza
„entera de batista en el corbatin , y en la chorrera:

„y tiene sobre todo un despejo, y un desembárazo
 „en quanto hace que ninguna pudo resistirsele. To-
 „das, todas andaban à competencia sobre qual ha-
 „bia de llevarsele. Mas yo fui la que me llevé la
 „palma. No salía de mi casa, ni de mi lado, me
 „acompañaba en el paseo, y en las visitas, no
 „baylaba sino conmigo, ni iba à parte ninguna sin
 „mi licencia. Me enseñó todas las tonadillas que
 „trahia; me impuso en todas las modas, de suer-
 „te que las demás rabiaban de envidia. ¡Pero quien
 „lo creyera oyendo las protestas y juramentos que
 „hacia de serme constante! Yá están vengadas. De-
 „xóme por otra; y aun no es esto lo peor, sino
 „que me anda quitando el credito, y jaçtandose de
 „mil cosas que no hubo. Yo, Señor, es verdad que
 „le queria mucho; pero mi trato con él nada tubo
 „de malo, ni en él hubo mas que una cosa regu-
 „lar, como en todos los cortejos; y es un falso tes-
 „timonio quanto dice de mí. Yo me presumo que
 „este modo de portarse ha de ser tambien moda
 „de la Corte. Si lo es, hagame Vmd. por su vida el
 „favor de publicarlo en alguno de sus Discursos
 „para que todo el mundo sepa que no hay que dár
 „credito à semejantes dichos: y al mismo tiempo
 „de informarme de lo que hacen en Madrid las
 „Damas quando les sucede una cosa como esta,
 „para que pueda yo tambien hacer otro tanto. Se-
 „lo estimaré à Vmd. mucho, mucho, y seré siem-
 „pre

Su apasionada servidora

Q. B. S. M.

G. C.